

El **PINO NEGRO** de Picaube



Soy un pino negro de más de doscientos años. No sé exactamente cuántos más, es difícil llevar la cuenta sin apuntar.

Mis hojas han recogido toneladas de nieve. Han sido mecidas por el viento. Se han mojado más de una y mil veces por la lluvia. Litros y litros de agua se han precipitado por mi tronco y cuando al fin ha vuelto el sol he brillado como un faro en el bosque.

He visto salir a la luna para después esconderse. Crece y se llena. Decece y desaparece. Así cada 28 días, no cambia nunca. Francamente, ella es muy previsible.

Aún no estoy cansado, doscientos años no son pocos pero soy joven, puede que viva cuatrocientos más sobre este monte, o trescientos, o tal vez un mes. No sé qué me deparará el futuro pero tampoco voy a salir corriendo. Estaré aquí, al menos de momento.

No pretendo que mis palabras parezcan sabias, son sólo reflexiones de alguien que ha vivido muchos años lo mismo. Catalina, una guardaña con la que últimamente somos carne y uña, me ha acusado de fatalismo, dice que hay que luchar, correr y saltar por lo que uno quiere o para huir de los peligros, que eso de quedarse esperando no es una buena idea. Pero claro, lo dice porque ella tiene patas. Yo no, yo tengo raíces que me sujetan a la tierra que me nutre y una copa alta con la que mirar lo que pasa alrededor.

De joven pinito era impaciente. Quería ver crecer las nubes cada otoño para que me trajeran agua para beber, algunos veranos han sido muy secos y ciertamente he pasado sed. Ahora sé que la lluvia siempre llega e igual que llega se va antes o después.

Aunque no siempre acepté mi destino de esta manera tan calmada, cuando era un arbolito pequeño pasé mucho miedo y quise salir corriendo en varias ocasiones. Especialmente a principios del siglo XIX en la Guerra de la Independencia. Yo no levantaba más de tres palmos del suelo. Y menudo trajín.

Los vecinos franceses estaban intentando conquistar España y tenían multitud de tropas al otro lado de la frontera en el puerto de Somport. Había incursiones en territorio contrario por parte de ambos bandos. Por aquí solían pasar los franceses hasta que en junio de agosto para celebrar el cumpleaños de Napoleón, los franceses quisieron dar un golpe maestro atacando la batería de la Espelunca que contaba con dos cañones y dos obuses. Ya se podían haber ido a la verbena de algún pueblo pero no, preferían conquistar.

Desde Olorón avisaron al jefe español y le dio tiempo a organizar la defensa. Los españoles eran menos pero fueron más rápidos. Al parecer el objetivo era hacer caer a los franceses en una emboscada en el puerto, envolverlos sin que se dieran cuenta hasta que fuera demasiado tarde, pero cuando vieron que les esperaban no se decidieron a entrar en la trampa y a las tres y media de la tarde los españoles atacaron.

Los franceses huyeron replegándose nada más y nada menos que hasta Urdós.

Fue un gran éxito militar para el coronel español García Marín pero a mí me hizo sudar resina porque uno de los puestos avanzados que mandó montar para defenderse del ataque de los franceses se llamaba precisamente "El Pino". Y aunque no tenía nada que ver conmigo ni con este lugar, yo que me encontraba en la más tierna infancia, de hecho no era más que un palito con cuatro brotes, pensé que se refería a mí desde que escuché sus planes cuando conversaba con uno de sus hombres de confianza.

Viví con auténtico terror hasta que volvieron los soldados triunfantes. Vaya disgusto me dieron esos hombres. Desde luego no hay como oír campanas y no saber dónde.

En aquellos días no quería ni hacer la fotosíntesis para no llamar la atención, a ver si se olvidaban de mi existencia. Obviamente la hice igual porque no es algo que se pueda evitar a propósito y además no importó porque yo no era el pino al que se referían.

De hecho con el tiempo he comprendido que ni siquiera me veían, y tras otros tristes acontecimientos que no vienen al caso sé que pasar desapercibido es lo mejor que te puede pasar si te pilla plantado en mitad de una guerra.

A partir de ahí empecé a ver la vida con otras acículas, aunque con precaución, porque hay un hecho que en el bosque es de sobra conocido tanto para pequeños como para mayores: no todos los arbolitos llegan a hacerse grandes.

Y aquí sigo siglos después, siendo testigo del paso del tiempo. De la noche al día y del día a la noche. Del cambio de estación. De los pájaros que hacen sus nidos en mis ramas y de cómo pían sus pollos cuando tienen hambre, ¡qué escándalo tan encantador!

También presencio besos, risas y algún que otro llanto de vez en cuando. Se me hacen pis algunos perros, me abrazan personas con mucho sentimiento y otras tropiezan con mis raíces.

Yo continúo aquí hasta que algo cambie. Alea iacta est.

Ficha **BOTÁNICA**

Nombre

Pinus uncinata (Pino Negro)

Descripción

Descripción: Árbol perennifolio de hasta 25 metro de altura, con copa generalmente cónica o piramidal y follaje denso y oscuro. Tronco derecho, columnar, salvo en situaciones muy expuestas al viento. Corteza pardo-grisácea, resquebrajada. Hojas aciculares de color verde oscuro de 3 a 8 cm, en disposición muy densa sobre las ramas y envainadas de dos en dos; de color verde oscuro, rígidas, con bordes ásperos y ápice poco punzante. Piñas aovado-cónicas, asimétricas, pardo-amarillentas y algo lustrosas. Apófisis muy prominente recurvado hacia atrás con forma de gancho.

Este **pino negro** de la ladera este de Canfranc-Estación tiene una edad de más de 400 años, una altitud de 18 metros aproximados y una circunferencia en la base del tronco de 4 metros y 10 centímetros.

Hábitat

En las montañas elevadas principalmente entre los 1600 y 2400 metros. Es el árbol que vive a mayor altitud en la península, llegando hasta los 2700 metros. Coloniza todo tipo de terrenos incluso canchales y grietas de las rocas; soportando muy bien la sequía estival. Se mezcla en su límite inferior con el pino royo (o albar), con hayas y abetos.

Curiosidades

Su nombre deriva del adjetivo latino uncinatus, que quiere decir ganchudo haciendo referencia a la forma de las escamas de su piña. Es un pino de crecimiento lento y larga vida, pudiendo superar los 600 años. Su madera es compacta, de grano fino y resinosa y fácil de trabajar, superando en calidad a la del pino royo. Sus astillas resinosas se han utilizado en otros tiempos para alumbrarse, buscando para ello los ejemplares viejos. Desempeñan un importante papel protector del suelo en el piso alpino.

Consejos y **RECOMENDACIONES** para la actividad

Al lado de cada árbol se encuentra un poste con una placa y un código QR. Para poder acceder a la información se necesita un teléfono "smartphone" con una aplicación capaz de leer los códigos QR. Se entra en la aplicación descargada y al escanear el código la información aparecerá en nuestra pantalla.

Se recomienda llevar calzado, ropa y equipo necesario para realizar una excursión en montaña por senderos y caminos de dificultad baja.

Si lleva un cuadernillo puede realizar anotaciones y dibujos en el momento de la visita.

Las fotos también nos ayudan a aprender sobre los árboles.

Buenas **PRÁCTICAS** ambientales

No arranque ni corte ninguna parte de las plantas o árboles del bosque de Canfranc. Son seres vivos y merecen nuestro respeto.

No se salga del sendero señalizado, erosionamos mucho el suelo del bosque y podemos afectar negativamente al crecimiento de plantas y setas.

No abandone nada de basura, ni aunque sea orgánica, a todos nos gusta disfrutar de la naturaleza sin rastros humanos.

Cómo **LLEGAR**

El pino negro se encuentra en la ladera este de Canfranc Estación, a unos 50 minutos andando desde Picaube, en el camino que sube desde allí a la Caseta del Vasco por la cara norte. Desde Picaube está a 2 km y 300 metros aproximadamente, con una subida de 300 metros de desnivel.

El sendero sale en la última curva de la pista antes de llegar a Picaube, y nada más cogerlo encontrará un cruce en el que has de tomar el camino de la izquierda en dirección a la caseta del Vasco. En la parte alta de este camino, cuando empieza a abrirse el bosque, a la derecha, verás este magnífico pino que no pasará desapercibido ante tus ojos.

Coordenadas UTM 30 T 0704475-4736518

Teléfonos de **INTERÉS** en la zona

Oficina de turismo: 974373141

Centro médico Canfranc: 974373013

Guardia Civil Canfranc: 974373066

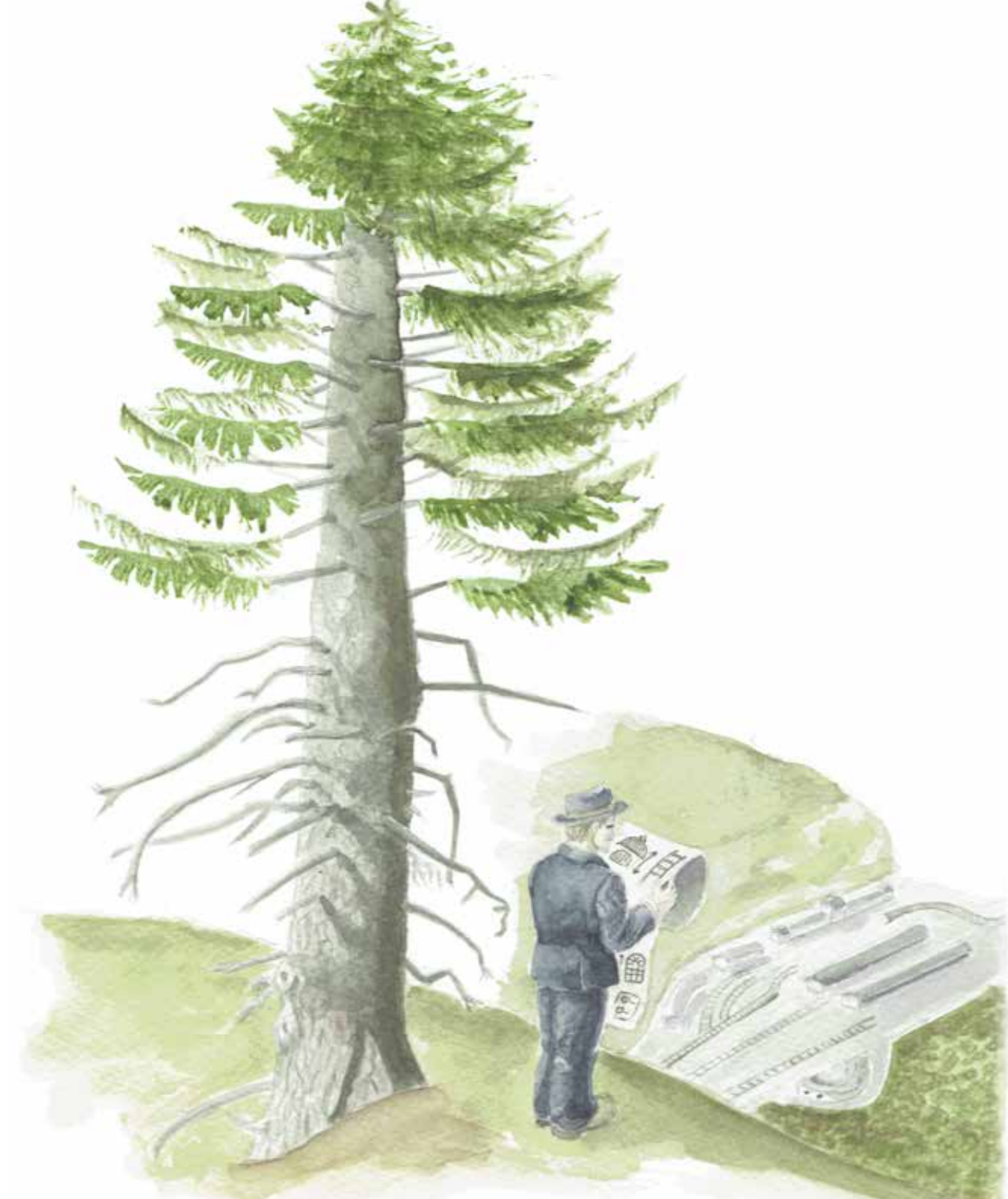
Teléfono de emergencias: 112



Actividad financiada en el 80% por DPH



El **ABETO** de la Caseta de la Cueva



Esta siempre fue una zona de abetos. Ya quedaban muy pocos en la ladera este de los Arañones. Pero allí ha estado a lo largo de años y años este bello ejemplar. Una parte de la historia que se ha desarrollado ante él nos ocupa hoy.

Este siempre había sido un valle por donde pasaba gente. Un buen sitio para atravesar las altas montañas, ya los romanos lo sabían... Quizá por eso, a finales del siglo XIX era el único valle de todo Aragón que tenía una conexión con Francia por carretera. Pero lo que ocurrió después, los cambios que llegaron un poco más adelante, fueron realmente enormes.

Tras un largo periodo de reflexiones, discusiones y decisiones, después de una primera fase de refuerzo de la protección militar, comienzan las obras. El ferrocarril prepara su llegada, y conectará durante unos años España y Francia por este valle.

Es otoño, los colores cambian rápidamente. El abeto permanece impasible, como buen árbol caduco que es. Su adaptación al invierno que está por venir es casi inapreciable. Es 25 de Octubre de 1908 y las primeras herramientas comienzan a horadar el gran muro pirenaico. Las difíciles y peligrosas obras para perforar el túnel del Somport, de casi ocho kilómetros de largo, acaban de empezar. Cuando la multitud de trabajadores venidos de aquí y de allá terminen tras cuatro años de trabajo, en 1912, dos países estarán conectados a través de la tierra.

El paisaje que rodea al abeto también tuvo que cambiar mucho para que la gran Estación Internacional de Canfranc pudiera ser construida en este enclave. En origen, se trata de una zona con un enorme riesgo de avalanchas. Por eso, desde principios de los años 20, las laderas comienzan a ser protegidas mediante la construcción de una gran cantidad de diques de contención, repoblaciones forestales y otros ingenios. Los torrentes de Picaube, Borreguil de Samán, Epifanio, Cargates y Estiviellas son corregidos y canalizados. Para hacer todo esto posible, es necesario adaptar y crear una impresionante red de senderos que atraviesan ambas laderas. Caminos por los que ser capaces de subir lo más cómodamente posible todos los materiales y herramientas necesarios, ayudados por animales de carga. Se mejoran y construyen fuentes, edificaciones, viveros y se realizan muchas otras intervenciones para facilitar esta modificación paisajística a gran escala. Durante este tiempo se desarrolla la vida en las laderas. Los obreros no suben y bajan cada día, hay toda una serie de instalaciones que permiten dormir y comer a un elevado número de personas.

Pero aquí no acaba todo. Aún falta ella, la Estación. Mirando un poco de refilón al abeto, a lo largo de los lustros.

Hizo falta crear una explanada donde esta gigante pudiera reposar. Además, tenía que haber sitio suficiente para la playa de vías, las cocheras de locomotoras y carruajes, los talleres, los muelles de mercancías, los muelles de transbordo y otros edificios auxiliares. Gran parte de los materiales extraídos de la perforación del túnel se utilizaron para rellenar el terreno natural, y bien compactados forman una enorme plataforma en la que construir el trenado de edificios. Hasta el río Aragón se vio inclinado en forma de canal. Su cauce fue desviado y conducido a través de un canal por el que fluye desde entonces en este tramo, paralelo a la Estación. Para que esta gran infraestructura de transporte internacional funcionara, se hizo necesaria una importante presencia humana. Por eso, con un plan preconcebido, se construyó el poblado de los Arañones, para poder albergar a las casi dos mil personas, entre españoles y franceses, que se encargarían de que todo funcionara correctamente. Empleados de las compañías ferroviarias, agentes de aduanas, personal auxiliar y en la mayoría de los casos, sus familias, vinieron a instalarse en el valle de Canfranc.

Las obras del gran edificio fueron adjudicadas en 1921 a "Obras y Construcciones Ormaechea SA". Los planos originales fueron creados por Martínez Dampierre, pero el proyecto fue modificado a lo largo de su ejecución. La cimentación se había realizado al mismo tiempo que la explanada. La estructura, aunque en un principio estaba proyectada en mampostería, se realizó finalmente en hormigón armado, utilizando las últimas técnicas de la época. Para rematar, la imponente cubierta de pizarra y la fachada de hormigón con elementos decorativos adosados.

Y por fin llega una vez más el verano. El abeto no sufre mucho por el calor en estas fechas. En esta ladera el sol tarda en llegar, y la altitud también juega a su favor para mantener frescas las temperaturas. Los años han ido pasando y la actividad en el valle ha sido enorme. Estamos ya en 1928 y todo se prepara para que el 18 de Julio sea la inauguración. Hace ya unas semanas que los trenes atraviesan fronteras por este paso, pero falta el evento oficial. Vino un montón de gente importante, incluidos el rey Alfonso XIII y el presidente de la república francesa, Gaston Doumergue. Llegaron, como no podía ser de otra manera, en tren. Y hubo un gran banquete en el recinto de paquetes postales para los invitados de ambos lados de las montañas.

Y allí estuvo también por supuesto el abeto. Llegaban hasta él los sonidos, el gentío, los discursos, la música, la emoción, las expectativas. Sin inmutarse, seguía su crecimiento cerca de la caseta de la Cueva, entre los barrancos de Cargates y Epifanio. Continuaba como siempre con su fotosíntesis, día tras día, absorbiendo nutrientes disimuladamente a través de las raíces.

Con su vida de árbol completamente ajeno a la vertiginosidad del mundo de los humanos, sigue hoy alegrando a quienes pasan por su lado a conocerle.

Ficha **BOTÁNICA**

Nombre

Abies alba (Abeto blanco o Abet)

Descripción

Descripción: Árbol perennifolio de porte elevado y cónico, sobrepasa frecuentemente los 30 metros de altura. Su tronco derecho y columnar no presenta ramas en su parte inferior y tiene una corteza grisácea o blanquecina. Sus acículas son aplanadas y presentan dos bandas estomáticas blancas en su cara inferior. Las piñas son cilíndricas y crecen hacia arriba (erguidas) deshaciéndose en la madurez para liberar las semillas (piñones) triangulares.

Este **abeto blanco** de la ladera este de Canfranc-Estación tiene una edad de más de 350 años, una altura de 36 metros aproximados y una circunferencia en la base del tronco de 3 metros y 85 centímetros.

Hábitat

En las laderas y las umbrías de las montañas, principalmente en suelos frescos y profundos. Entre los 700 y 1800 metros.

Curiosidades

Su nombre hace referencia a su corteza blanquecina. Su madera se ha usado en construcción por su tamaño y rectitud y también para la fabricación de instrumentos musicales (órganos, violines, guitarras...). También se ha usado la trementina del abeto en diferentes ungüentos medicinales, y las yemas en infusión contra los catarros y la tos.

Consejos y **RECOMENDACIONES** para la actividad

Al lado de cada árbol se encuentra un poste con una placa y un código QR. Para poder acceder a cada árbol se necesita un teléfono "smartphone" con una aplicación capaz de leer los códigos QR. Se entra en la aplicación descargada y al escanear el código la información aparecerá en nuestra pantalla.

Se recomienda llevar calzado, ropa y equipo necesario para realizar una excursión en montaña por senderos y caminos de dificultad baja.

Si lleva un cuadernillo puede realizar anotaciones y dibujos en el momento de la visita.

Las fotos también nos ayudan a aprender sobre los árboles.

Buenas **PRÁCTICAS** ambientales

No arranque ni corte ninguna parte de las plantas o árboles del bosque de Canfranc. Son seres vivos y merecen nuestro respeto.

No se salga del sendero señalizado, erosionamos mucho el suelo del bosque y podemos afectar negativamente al crecimiento de plantas y setas.

No abandone nada de basura, ni aunque sea orgánica, a todos nos gusta disfrutar de la naturaleza sin rastros humanos.

Cómo **LLEGAR**

Este abeto blanco se encuentra en la ladera este de Canfranc-Estación a 10 minutos por debajo de la Caseta de la Cueva. Se puede subir desde Picaube, andando unos 30 minutos aproximadamente, haciendo una distancia de 1 kilómetro y un desnivel de 150 metros. Desde la Casita Blanca se tarda una hora andando por el camino que sube a la Caseta de la Cueva. Se encuentra a unos 50 metros del cruce de ambos caminos, hacia abajo, en dirección a la Casita Blanca.

Coordenadas UTM 30 T 0704344-4736192

Teléfonos de **INTERÉS** en la zona

Oficina de turismo: 974373141

Centro médico Canfranc: 974373013

Guardia Civil Canfranc: 974373066

Teléfono de emergencias: 112



Actividad financiada en el 80% por DPH



El **HAYA** del Camino de Secras



Esta es la historia de un haya que ha visto cambiar el paisaje a su alrededor de una manera muy notable durante el último siglo, pasando de ser un pequeño árbol muy sensible a cualquier perturbación, a convertirse en un gran haya que domina en su situación.

Germinó un buen día del mes de junio de principios del siglo XX. Debido a que a esta altura en Canfranc las temperaturas suaves llegan bastante tarde, también la primavera a nivel biológico llega de manera tardía.

De un pequeño fruto con dos semillas y una caperuza con numerosos pinchos, cayeron dos hayucos al mullido suelo cubierto de humus. Y de esta semilla tan nutritiva, cargada de aceites y grasas, nació lo que algún día llegaría a ser un gran haya con la capacidad de producir cientos de semillas cada otoño.

Los primeros años de su vida fueron los más arriesgados y difíciles. Muchos herbívoros como corzos y ciervos pasaron a su lado, pero tuvo la suerte de no ser elegido para su dieta. También gran cantidad de jabalíes hociquearon en sus inmediaciones, pero por azar o quizás por el destino este arbolito sobrevivió con apenas dos hojitas a su primer año de vida y continuó con su desarrollo los años sucesivos.

Los siguientes años de su edad juvenil continuaron siendo complicados y nada fáciles. El haya junto con todas sus hermanas próximas de la misma especie, intentaron establecer un conjunto, el hayedo. Un nuevo bosque se fue estableciendo poco a poco en este enclave, a pesar de que tuvo que luchar con todas las inclemencias climáticas. Sequías y momentos de calor extremo con los problemas de la evapotranspiración y la pérdida de agua que ello supone. Además de los intensos fríos en invierno en la montaña y las grandes nevadas que supusieron un reto verdaderamente difícil de superar.

En las laderas de Canfranc, no había grandes formaciones de bosques en este momento de la historia reciente del siglo XX. Mucho tiempo de presencia humana en Canfranc y su actividad habían acabado prácticamente con los árboles en estas altitudes. El pastoreo intensivo en verano, la tala de árboles para madera y leña, y factores naturales como avalanchas y fuegos habían tenido como resultado que nuestras montañas tuvieran un aspecto muy distinto al que presentan hoy en día.

El desarrollo de estas hayas, un árbol muy fuerte y competitivo, supondrá poco a poco un cambio muy sustancial del paisaje. Llegaron desapercibidas para acabar a lo largo de los años con esta falta de soporte arbóreo.

Piceas, abetos, alerces y pinos fueron los nuevos vecinos para el resto de su vida. Cultivados y cuidados en viveros flotantes, que se encuentran en las mismas laderas donde se van a plantar posteriormente. Cuando alcanzaban cierto tamaño se transportaron a las zonas donde serían plantados para el resto de su vida. Gracias a la extensa red de caminos que se construyó para tan faraónico trabajo, se pudo acceder a todos los lugares de estas montañas. Justo al lado del haya se encuentra aún hoy en día uno de estos caminos, una vía principal, el camino de Secras, que se llama así por el barranco del mismo nombre que se encuentra al lado sur del mismo.

Muy utilizado durante los años 40, 50 y 60, al lado del haya pasaron innumerables cargas de materiales, herramientas y árboles a lomos de mulas y burros; con ellos, los trabajadores que realizaron estos trabajos durante varias décadas.

En una de las incontables curvas de este camino, seguirá creciendo el haya a la que hacemos referencia en esta historia. Respetada junto a otras hayas vecinas por los repobladores de árboles, quizás porque empezaban a formar un bosque y ese era el objetivo que estas personas buscaban al plantar las nuevas coníferas en las laderas. Y seguramente porque de esta manera se ahorraron el trabajo en esta zona del sendero, dejando que siguiera su expansión de forma natural. Lo que nadie sabía por aquel entonces, es que el hayedo acabaría ocupando gran parte de la ladera desarrollándose a la sombra de los árboles repoblados, entrando en fuerte competencia con ellos.

En la actualidad, las laderas a ambos lados de Canfranc nos muestran unos bosques muy bien desarrollados que cubren toda la superficie donde hay algo de suelo fértil, solo dejando la montaña desnuda en las zonas donde la roca no deja crecer casi nada. Pero estos extensos bosques están en continua evolución ¡es ley de vida!

Estas grandiosas repoblaciones se realizaron con gran variedad de especies arbóreas y además muchas otras especies autóctonas han ido creciendo también entremezcladas de manera espontánea.

Así el haya de nuestro relato actualmente está muy contenta porque se siente muy exitosa y orgullosa de su devenir histórico. Primero resistiendo a las fuerzas naturales, después respetada por los seres humanos y finalmente sintiéndose muy acompañada por otros árboles de su misma especie, que creando un sentimiento de grupo han formado un magnífico hayedo, que se delata muy abundante en las laderas todos los otoños cuando se viste de colores llamativos.

Como principal acompañante y amigo está el abeto, con el que convive sin problemas. También le gusta la compañía de acebos, tejos, bojés, otros arbustos y plantas que se ven favorecidos por el ambiente tan fresco, húmedo y rico que crea el hayedo a su sombra.

Por todo ello, aunque el haya sea un árbol que nos ofrece muy buena madera y a veces podamos necesitarla, os pedimos que lo valoremos y respetemos con la mayor inteligencia y sensibilidad que se merecen estos seres vivos; para que siempre en Canfranc podamos disfrutar de hayas y hayedos como lo hemos podido hacer nosotros en este siglo.

Ficha **BOTÁNICA**

Nombre

Fagus sylvatica (Haya o Fau)

Descripción

Árbol caduco y robusto con copa redondeada. Tiene un tronco recto y liso de color ceniciento. Desarrolla numerosas ramas horizontales y follaje denso que proyecta una abundante sombra. Las hojas son ovaladas con nervios laterales muy marcados y casi paralelos. El fruto está formado por dos o tres semillas que se llaman hayucos.

El **haya** de Secras tiene una edad de más de 200 años, una altitud de 22 metros aproximados y una circunferencia en la base del tronco de 2 metros y 90 centímetros.

Hábitat

En las laderas de las montañas, principalmente en exposiciones de umbría y sobre suelos frescos y ricos. Se asocia con frecuencia al abeto formando el hayedo-abetal.

Curiosidades

Su nombre científico "Fagus" hace referencia a las propiedades nutritivas de sus frutos. El aceite de los frutos ha sido utilizado como aceite de alumbrado. La madera ha sido muy utilizada en ebanistería y carpintería, es dura y a la vez fácil de trabajar. Se ha usado también como pasta de papel y como combustible por su gran capacidad calorífica.

Consejos y **RECOMENDACIONES** para la actividad

Al lado de cada árbol se encuentra un poste con una placa y un código QR. Para poder acceder a la información se necesita un teléfono "smartphone" con una aplicación capaz de leer los códigos QR. Se entra en la aplicación descargada y al escanear el código la información aparecerá en nuestra pantalla.

Se recomienda llevar calzado, ropa y equipo necesario para realizar una excursión en montaña por senderos y caminos de dificultad baja.

Si lleva un cuadernillo puede realizar anotaciones y dibujos en el momento de la visita.

Las fotos también nos ayudan a aprender sobre los árboles.

Buenas **PRÁCTICAS** ambientales

No arranque ni corte ninguna parte de las plantas o árboles del bosque de Canfranc. Son seres vivos y merecen nuestro respeto.

No se salga del sendero señalizado, erosionamos mucho el suelo del bosque y podemos afectar negativamente al crecimiento de plantas y setas.

No abandone nada de basura, ni aunque sea orgánica, a todos nos gusta disfrutar de la naturaleza sin rastros humanos.

Cómo **LLEGAR**

Este haya se encuentra en la ladera oeste de Canfranc Estación en el camino de Secras. Se toma el sendero que sube a la Olla de Estiviellas por Secras, que sale de detrás del Ayuntamiento; y a una hora andando aproximadamente, a 2 kilómetros y 700 metros, subiendo un desnivel de 300 metros, llegaremos al árbol. Se encuentra en una de las curvas del sendero, en una zona donde el camino discurre por un bosque de hayas.

Coordenadas UTM 30 T 0702857-4735604

Teléfonos de **INTERÉS** en la zona

Oficina de turismo: 974373141

Centro médico Canfranc: 974373013

Guardia Civil Canfranc: 974373066

Teléfono de emergencias: 112



El **ÁLAMO NEGRO** del Cementerio



Custodias la entrada al cementerio,
El cercano Aragón,
Te nutre las raíces
Y en tu frondosa copa
Se agrupa la belleza de tus hojas.

Peregrinos en busca permanente
Del Medieval al ahora,
Desde tu altura y tu mirada verde
Desgranas el pasado
Y miras al futuro.

Sin duda,
Te llegan los ecos de otros tiempos.
Caminantes buscando un alma pura
Que remontan fronteras.
Múltiples lenguas.

El paso fronterizo del Somport
De dos entradas, una.
Llegando hacia tu cuna, álamo negro
Con la mirada puesta
Entre el monte y el cielo.

Suenan en mis oídos
Los pasos que trascurren
Por el antiguo puente del Peregrino.

Evocando el ayer
Escuchando las voces de los que fueron
Y nos nutren hoy.
Saludo a tu grandeza
Cargada de memoria y de presente.

SERÁS ETERNO ÁLAMO NEGRO

LA MALDICIÓN DEL PEREGRINO

Corre el viento helado en la única calle de Canfranc, entre las inmensas moles de piedra y las majestuosas montañas en las que se pierde la mirada. En el puente de arriba aparece una figura humana que difícilmente se sujeta al suelo.

Peregrina en tierra ajena dirige sus pasos hacia Santiago. Corre el siglo XII y Gadea que ha atravesado ya el Somport hace días, siente cierta alegría porque sabe que esta noche tendrá cobijo y caldo caliente.

Pronto descubre que no se la abrirá ninguna puerta, pero tiene la certeza de que en la iglesia de nuestra señora de la Asunción, donación del monarca aragonés Pedro II, encontrará el cobijo que precisa. Sabe que el sacerdote está en su interior porque le ha visto entrar mientras camina encorvada, venciendo a cada paso el empuje del viento y el granizo.

Repite una y otra vez la llamada, grita en la noche, y aporrea con su cayado de peregrina la puerta que no cede.

Ya sabe que nadie le abrirá, aunque sigue intentándolo. Cuando llega al puente de Abajo, grita desafiando a las gentes que le han negado la acogida: "Vuestro pueblo arderá tres veces y al final habrá una riada que lo hará desaparecer para siempre".

Ficha **BOTÁNICA**

Nombre

Populus nigra (Chopo o Álamo negro)

Descripción

Descripción: Árbol caducifolio de hasta 30 metros de altura, con copa amplia. Tronco escurido, grueso, de corteza grisácea que se oscurece y resquebraja aún en los árboles de no mucha edad. A menudo con gruesos abultamientos en la parte inferior del tronco. Las hojas rebrotan en la primavera, alternas con forma ovada-romboidal, margen levemente aserrado y de color verde por el haz y envés. Las flores son menuditas, unisexuales, y se agrupan por amentos colgantes, separados en árboles machos y hembras. Fruto capsular que se abre en dos valvas y semillas con vilano blanco y algodonoso que favorece la dispersión.

Este **álamo negro** del cementerio tiene una edad aproximada de 350 años, una altitud de 25 metros y una circunferencia en la base del tronco de 4 metros y 50 centímetros.

Hábitat

En los sotos y riberas de los ríos, asociado con frecuencia a olmos, sauces y fresnos. También en suelos profundos, frescos y bien drenados, con capa freática accesible. Cultivado a lo largo de caminos, necesita mucha luz y soporta peor el calor que el álamo blanco. Hasta los 1800 metros.

Curiosidades

El chopo ya era conocido y utilizado por los griegos y romanos, estos últimos lo denominaron "populus", con el sentido de ser el árbol del pueblo. Las yemas resinosa y de olor agradable, son un remedio antiquísimo contra las hemorroides. La madera es fina, blanda y ligera se ha utilizado mucho para los vagones de tren, entarimados y pasta de papel. Se ha plantado mucho en explotaciones madereras por su rápido crecimiento.

Consejos y **RECOMENDACIONES** para la actividad

Al lado de cada árbol se encuentra un poste con una placa y un código QR. Para poder acceder a la información se necesita un teléfono "smartphone" con una aplicación capaz de leer los códigos QR. Se entra en la aplicación descargada y al escanear el código la información aparecerá en nuestra pantalla.

Se recomienda llevar calzado, ropa y equipo necesario para realizar una excursión en montaña por senderos y caminos de dificultad baja.

Si lleva un cuadernillo puede realizar anotaciones y dibujos en el momento de la visita.

Las fotos también nos ayudan a aprender sobre los árboles.

Buenas **PRÁCTICAS** ambientales

No arranque ni corte ninguna parte de las plantas o árboles del bosque de Canfranc. Son seres vivos y merecen nuestro respeto.

No se salga del sendero señalizado, erosionamos mucho el suelo del bosque y podemos afectar negativamente al crecimiento de plantas y setas.

No abandone nada de basura, ni aunque sea orgánica, a todos nos gusta disfrutar de la naturaleza sin rastros humanos.

Cómo **LLEGAR**

Este gigantesco álamo negro se encuentra a pocos metros de la entrada del cementerio de Canfranc. Podemos acceder andando y en coche. Está a medio kilómetro aproximadamente hacia el sur de Canfranc-Pueblo, pegado al Camino de Santiago, al río Aragón y al Puente del Peregrino.

Coordenadas UTM 30 T 0702642-4731831

Teléfonos de **INTERÉS** en la zona

Oficina de turismo: 974373141

Centro médico Canfranc: 974373013

Guardia Civil Canfranc: 974373066

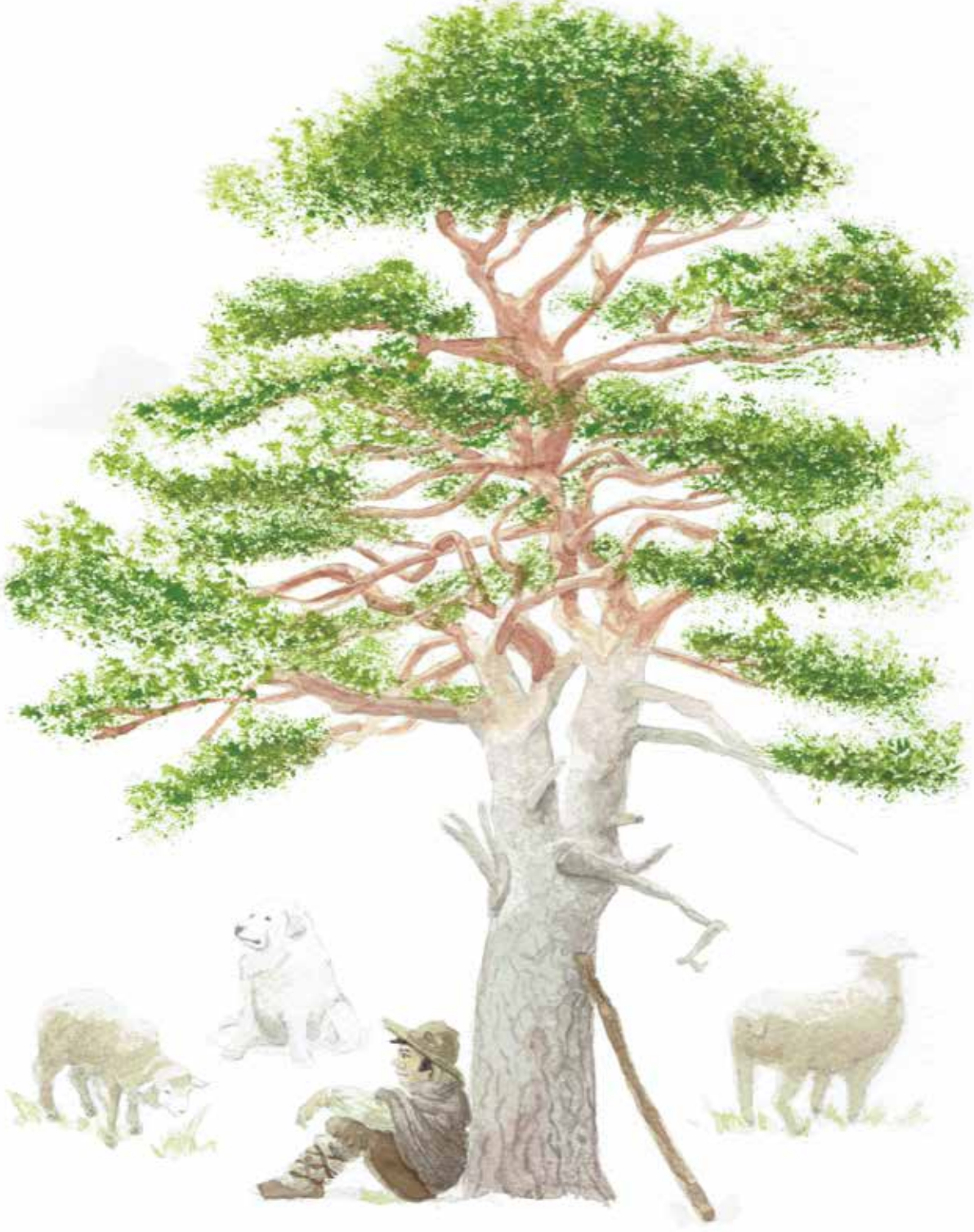
Teléfono de emergencias: 112



Actividad financiada en el 80% por DPH



El **PINO ROYO** de Gabardito



Era bien entrada la tarde de un espléndido día de finales del mes de Junio de 1784, cuando se comenzaron a oír los cencerros y los balidos de los rebaños que iban a pasar el verano en la majada de Gabardito y alrededores. Como todas las temporadas, varios pastores del valle junto con sus ovejas, burros y algún caballo, pasarían al lado del Pino Rojo para saludarle y ya no abandonarle hasta finales de septiembre. Todos los lugareños respetaban y apreciaban al gran Pino. Quizá por su tamaño, por su gran porte o a lo mejor por su atractivo color rojizo en las partes altas del tronco, no había nadie que hubiera subido a este lugar y no se hubiera fijado en este majestuoso árbol.

Los lugares mágicos como este enclave del Valle del Aragón, siempre tienen un gran acompañante y vigía dentro del reino de la naturaleza. Aquí en Gabardito, son el pino y las grandes formaciones calcáreas de Lecherines y el Rigüelo, los señores del lugar. Estos monumentos naturales eran siempre bien conocidos y toda la gente que venía por la zona quería visitarlos.

Al Pino Rojo le encantaba la compañía de los pastores y de sus animales. Pero lo que más le gustaba era el sonido de sus cencerros, que animaban y decoraban de melodías infinitas estos tranquilos parajes de montaña.

Un día caluroso de mediados de Agosto, Ibón, un joven pastor originario de Canfranc, a quien su familia le confiaba desde los once años la responsabilidad de cuidar el rebaño en la estiva, llegó corriendo muy sofocado a tirarse sollozando a la base del tronco del conocido Pino Rojo. Lloró y balbuceó frases y palabras durante un buen rato. Por fin cuando se pudo ir calmado, el pino pudo empezar a escuchar y entender lo que había sucedido. Al parecer esa mañana después de tomarse un tazón de leche y un currusco de pan, cuando salió de la cabaña de Gabardito que compartía con otros pastores, se dirigió al cercado donde guardaba sus ovejas y sintió un mal presagio. Fue al contarlas, como cada mañana, cuando sus latidos se dispararon transformando su preocupación en tristeza, al darse cuenta de que le faltaban cinco ovejas y dos corderos.

Se deshizo del miedo que no le dejaba pensar, y se lanzó a la búsqueda. Silbó y corrió de un lado a otro de las amplias praderas de la majada de Gabardito. Le pidió a un compañero que se ocupase de sus ovejas durante esa mañana y así pudo afanarse en la búsqueda. Había empezado temprano y estuvo hasta que el calor y la sed ya no le permitieron continuar. Subió y bajó a las Blancas, recorrió y buscó por todos rincones de la Mallata de Lecherín Bajo, ascendió hasta el collado de la Magdalena, que comunica con el vecino valle de Aísa, e incluso llegó al comienzo del paso del Sarrio, al lado de Peña Blanca; pero su búsqueda fue infructuosa.

Se fue encontrando con diferentes pastores y sus rebaños, que le informaron de que no habían visto ninguna oveja descarriada durante todo el día. Y así, dolorido y triste fue como se encontró con el pino, buscando consuelo y escucha.

El Pino Rojo, que quizás por edad y experiencia, o por sabiduría e intuición, o tal vez por paciencia y afecto hacia todos los seres vivos, tuvo una idea y creyó saber donde podían estar. Quiso avisar a Ibón, pero de todos es conocido que árboles y personas no pueden comunicarse, reflexionó, y rápido encontró una solución. El árbol se lo contó a una graja amiga, y el pájaro estuvo de acuerdo en intentar ayudar al joven pastor. Graznando y aleteando energicamente delante del chico, consiguió llamar su atención. A Ibón le pareció extraño, pero como era una persona muy cercana y sensible con los animales, pensó que quizá le estaba intentando decir algo. La graja cambió de actitud cuando el pastor le prestó atención, y entonces empezó a avanzar poco a poco, a saltitos, como esperando al pastor. Ibón se dio cuenta de que parecía que quería que le siguiera.

Así avanzaron graja delante y niño detrás hasta la Mallata de Lecherín Bajo. Disimuló un poco pues temía que le observaran otros pastores, pero cuando se alejó de la cabaña retomó la carrera tras el pequeño cóvido que le guiaba hacia algún lugar entre aquellas montañas. Comenzó de nuevo la ascensión hacia el paso del Sarrio y Peña Blanca, ya había pasado por allí y eso le desmoralizó un poco. Pero poco antes de llegar al collado, el ave se desvió bruscamente a la izquierda y entrando entre grandes rocas blanquecinas accedió a otra canal en este laberinto kárstico que son los lapiaces de esta ladera. Su excitación fue en aumento según avanzaban por estos terrenos abruptos, y tras continuar apenas unos minutos por la nueva dirección llegó la sorpresa. Una gran cavidad en la roca anunciaba la entrada a una gran cueva de la que nunca había tenido conocimiento. Se sabía que había muchas simas y cavidades en aquel lugar, pero nunca se hubiera imaginado una tan grande y espectacular, que además tenía en la entrada una inmensa cantidad de nieve y hielo acumulado desde el invierno; incluso en el techo colgaban estalactitas de hielo a pesar de encontrarse en época estival. Pensó para sí mismo que era un gran espectáculo. Y de repente llegó la alegría, allí estaban las cinco ovejas y los dos carneros tumbados sobre el hielo de la entrada de la cueva. Tan frescas y tan felices, ajenas a la enorme preocupación de su dueño.

Le pareció un sueño inexplicable pero probablemente se extraviaron del rebaño la tarde anterior. El zagal por exceso de confianza no las contó aquella tarde antes de bajarse a la majada, y así debieron de pasar la noche quietas y asustadas antes de refugiarse en la cueva. Al encontrarse en un día tan caluroso en una zona sin apenas sombra y nada de agua, y encontrarse tal oasis natural, el mini rebaño decidió quedarse allí refrescándose y protegiéndose del calor. Y así fue como Ibón descubrió la Gruta Helada, gracias a la buena relación entre los seres vivos de las montañas, al gran Pino Rojo, y al esfuerzo que realizó. Y desde aquel día, la Gruta Helada pasó a ser otro lugar emblemático de Gabardito. Un rincón mágico más, que por muchos años, todos los visitantes desearán descubrir y disfrutar con la eterna compañía del gran Pino Rojo

Ficha **BOTÁNICA**

Nombre

Pinus sylvestris (Pino Albar o Pin Rojo)

Descripción

Árbol perennifolio de hasta 30 metros. A veces muy retorcidos por la acción del viento y la nieve. La corteza se desprende en la parte alta del tronco en láminas de color anaranjado. Las acículas se agrupan en parejas y son verde intenso. Piñas pequeñas de 2 a 5 cm cónicas o ovaladas.

Este **pino rojo** de Gabardito tiene una edad aproximada de 300 años, una altitud de 20 metros y una circunferencia en la base del tronco de 3 metros y 40 centímetros.

Hábitat

En laderas y cumbres de las montañas entre los 1000 y 2000 metros, en los 1500 metros predomina sobre el resto de árboles y por encima solo el pino negro lo supera en altitud.

Curiosidades

Las yemas han sido utilizadas como medicinales por sus propiedades balsámicas. Es una de las maderas más utilizadas y uno de los árboles más plantados en repoblaciones.

Consejos y **RECOMENDACIONES** para la actividad

Al lado de cada árbol se encuentra un poste con una placa y un código QR. Para poder acceder a la información se necesita un teléfono "smartphone" con una aplicación capaz de leer los códigos QR. Se entra en la aplicación descargada y al escanear el código la información aparecerá en nuestra pantalla.

Se recomienda llevar calzado, ropa y equipo necesario para realizar una excursión en montaña por senderos y caminos de dificultad baja.

Si lleva un cuadernillo puede realizar anotaciones y dibujos en el momento de la visita.

Las fotos también nos ayudan a aprender sobre los árboles.

Buenas **PRÁCTICAS** ambientales

No arranque ni corte ninguna parte de las plantas o árboles del bosque de Canfranc. Son seres vivos y merecen nuestro respeto.

No se salga del sendero señalizado, erosionamos mucho el suelo del bosque y podemos afectar negativamente al crecimiento de plantas y setas.

No abandone nada de basura, ni aunque sea orgánica, a todos nos gusta disfrutar de la naturaleza sin rastros humanos.

Cómo **LLEGAR**

Este Pino se encuentra a unos 70 metros antes de llegar a las primeras praderas de Gabardito. Subiendo por la pista que accede al lugar, a la derecha, a unos dos metros de Gabardito encontrará el majestuoso ejemplar de pino rojo, muy cercano al límite administrativo entre los Municipios de Canfranc y Villanúa. Subiendo andando desde Canfranc-Pueblo se encuentra a una hora y media, a un poco más de 3 km y un desnivel de 500 metros.

Coordenadas UTM 30 T 0701838-4732712

Teléfonos de **INTERÉS** en la zona

Oficina de turismo: 974373141

Centro médico Canfranc: 974373013

Guardia Civil Canfranc: 974373066

Teléfono de emergencias: 112



Actividad financiada en el 80% por DPH

